

La Ventana Indiscreta

¿Una Ciudad de Rascacielos?

El profesor Bruno Roselli, catedrático de Historia del Arte de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y de otros centros de docencia superior, anuncia un Auto de Fe: acompañado de sus alumnos, quemará el balconcillo colonial que por 750 soles compró en la demolición de una vieja finca limeña. Será un acto de protesta y advertencia. Protesta por el indiscriminado ataque de que es objeto, a veces entre gallos y medianoche, el patrimonio arquitectónico de la Lima antigua, y advertencia, pues se trata de llamar la atención de la gente culta de la capital sobre lo que es la pérdida lenta e irreparable de los signos más notorios del perfil peculiar de Lima. Esas llamas, en verdad, pueden dar luz sobre un fenómeno que sólo en perspectiva histórica se revelará en toda su monstruosa magnitud: el reemplazo de una ciudad airosa, plena de tradiciones y recuerdos, por una mala e insignificante imitación de las urbes norteamericanas de la actualidad. Es decir, la creación, como bien lo ha dicho el profesor Roselli, de una "ciudad de rascacielitos".

Ninguna ciudad del mundo rechaza el progreso, pero tampoco ninguna sacrifica su historia a él. Los urbanistas han convenido, en París o Roma, en La Habana o México, en que la arquitectura moderna puede coexistir con los vestigios pretéritos, en una especie de secuencia histórica que hace del presente una prolongación del ayer, una unidad del tiempo en el espacio, del tiempo en el hombre. El doctor Roselli —como ninguno de los que levantan su voz cada vez que la pica destruye una casona, un balcón, un retazo de los tiempos idos— no es enemigo del presente y el futuro. El área de Lima abunda en espacio para todos los que aspiran a construir grandes edificios de renta, pero es un deber impedir que ahí donde hay una armonía característica, ahí donde queda un resto histórico, ahí donde una plazuela o una esquina hablan del transcurso de personas y sucesos, se eleven esos "rascacielitos" que ni siquiera son, hablando ya en términos técnicos y estéticos, la justa expresión de la arquitectura contemporánea. Son, simplemente, remedos superficiales de lo que en Estados Unidos y Europa hacen los grandes diseñadores de la actualidad.

El doctor Roselli ha denunciado también cómo operan esos demoledores. Festinando trámites, escamoteando normas, pasando por sobre todo y todos, cuando Lima duerme, se echan encima de la presa y la convierten en escombros. Contra el hecho de la destrucción y contra el método que emplean los enemigos de la tradición, arderá el pequeño balcón que el profesor de Historia del Arte adquirió por 750 soles. "Si ahora no me escuchan, sé que dentro de 50 años se me dará la razón", ha dicho el maestro florentino que tanto ama lo nuestro. Señor don Héctor García Ribeyro, ¿no cree usted que podríamos dársela ahora mismo?

Sebastián Salazar Bondy